

Crónicas del Cante de las Minas

J. BELMONTE SERRANO

Tras veinticinco años de Festival del Cante de las Minas, se hacía indispensable la presencia de un libro como el que **Asensio Sáez** firma y que se constituye, por diversas razones, en la aportación silenciosa de todo un pueblo que de uno u otro modo se halla presente en la publicación (1).

Veinticinco años —el mismo Asensio lo dice en los prolegómenos— dan para mucho. Por eso sólo alguien como él —un pedagogo— literario —pintor, eso dice de él Garrido Buendía—, con su hábil y certera pluma capaz de sacar a la luz la más escondida quintaesencia de las cosas; escritor de pincilada breve y viva, podía ser capaz de condenser en muy pocas páginas tan dilatado, extenso e intenso período de tiempo.

Entre lo que **es** este libro y lo que **podía haber sido** hay una gran distancia, una notable diferencia en favor, claro está, del primero de los casos.

Porque estas *Crónicas*, una vez pasadas y en el recuerdo, por no decir en el olvido, en manos de otro que no hubiese sido Asensio Sáez corrían el riesgo de haberse convertido en una vulgar acumulación de datos, en una fría relación estadística más propia de acta de Ayuntamiento que de libro enjundioso con aires literarios y aun poéticos, que es mucho más que un acopio de vivencias; mucho más que simple remedio de desmemoriados y alivio de caminantes.

Tras la lectura de esta «pequeña delicia», por emplear las propias palabras de Emilio Romero, un día presentador de la obra, se le ha ocurrido pensar a más de uno, nos consta, que tenía que haber sido otro y no Asensio Sáez quien hubiera dado cuenta de este cuarto de siglo de cante minero. Y es que la excesiva modestia de Asensio ha hecho que él mismo, inmerecidamente, se excluya de lugar en donde él ocupa sitio preferente, casi «alma mater», son palabras de Monerri, de lo unionense: autor de decorados, carteles anunciadores y hasta de la letra del himno de

La Unión. Y sin embargo ni una línea hallamos dedicada a sí mismo; apenas un par de fotografías, en las que aparece el autor en el anonimato de un nutrido grupo, entre cientos de ellas de que se compone la obra. Lo que ocurre, se dejaba dicho líneas atrás, es que nadie más que él podía hacer una labor así, valiendo aquí más que nunca la frase del castizo de que lo comido por lo servido.

El Festival Nacional del Cante de las Minas ha dejado de ser desde hace ya algunos años una simple manifestación folklórica que había que unir, necesariamente y de una vez por todas, a las parrandas y a las campanas de Auroros. Con razón decía Tierno Galván, pregonero de turno en su vigesimotercera edición, que este festival «se eleva a manifestación cultural sin límites ni fronteras...».

1. Asensio Sáez: «Crónicas del Festival Nacional del Cante de las Minas en sus Bodas de Plata». La Unión, 1985. Edición de la concejalía de Cultura del Ayuntamiento de La Unión.